

## Alin, el rumano que dice galán

Alin Constantin vive en La Solana con su familia. Son un ejemplo de integración y esperan seguir trabajando para prosperar, una aspiración legítima y a la que tienen derecho. Saben que la palabra “rumano” tiene mala prensa, y lo lamentan, pero creen en la inteligencia de la gente para saber distinguir, pues “en todos sitios cuecen habas”, como Alin dice

Gabriel Jaime

“Todos venimos por dinero. La idea es juntar cuatro duros y volver a nuestro país para hacerte una casa, pagar la carrera de los hijos y que tu familia viva mejor”. Es así de simple la respuesta al porqué del alto número de inmigrantes que viajan a España con el anhelo de conseguir prosperidad y felicidad para los suyos.

Podría ser el testimonio de cualquier extranjero que busca lo mismo que otros españoles años atrás, “volví la cara mirando, porque lo que más quería atrás lo iba dejando”, cantaba el duendecillo del cante Juanito Valderrama en su canción más universal, un recuerdo indeleble a otras generaciones que abandonaron nuestro país en busca de mejor fortuna. Muchos lo consiguieron entonces, incluso echaron raíces en sus nuevos destinos. Ahora, otras personas tan de carne y hueso como nosotros, aunque con distinto acento, llegan a nuestra patria con la misma ilusión, y con los mismos miedos.

Alin Constantin es el mayor de cuatro hermanos de una familia humilde. Es rumano. Sus padres no podían costearle los estudios superiores porque entre los dos sumaban poco más de 150 euros al mes y la tasa de la universidad colaba los 300. “Teníamos que comer y con los sueldos de allí no se puede hacer futuro ni formar una familia”.

Es momento de probar suerte en otro lugar para contribuir a los gastos familiares. Alin se decide por España, “mis amigos decían que encontraría trabajo”.

Deambula más de un mes por la vecina localidad de Argamasilla de Alba sin mucho éxito. Un primo que trabajaba en la construcción de pozos le llamó para una empresa solanera y se muda a nuestra localidad, “era un trabajo estable para empezar a ahorrar y poder comprarme un coche con el que volver a Rumanía”. Pero, poco a poco, fue prolongando su regreso. La continuidad en el empleo albergaba esperanzas de bienestar y su novia, Cristina Nicoleta, viajó cinco meses después junto a Alin. De eso hace ya seis años.

Su padre no tardó en tomar el mismo rumbo (y entonces le sale parte del deje solanero porque echaron -dice- a *munchismos* en la fábrica donde trabajaba), en compañía de su mujer y el resto de hermanos. Ahora vive aquí toda la familia y, según Alin, “muy contentos”.

### Agradecido a su jefe

Trabajando en los pozos conoció a su actual jefe, Carmelo Santos-Olmo, con el que ha trabado amistad. Lleva más de cuatro años trabajando en su empresa de serigrafía, “cuando el jefe no está mando en el taller -dice orgulloso- porque tengo más experiencia que los demás y todos recurren a mí para preguntarme qué hay que hacer”. Asegura que lo da todo en su puesto, aprendiendo y mejorando día a día. Mucha gente le conoce en el pueblo como “Alin el de la serigrafía”.

Una vez conseguidos los papeles, y tras una temporada de alquiler, decidió comprarse una casa que ahora va pagando con su correspondiente hipoteca, como

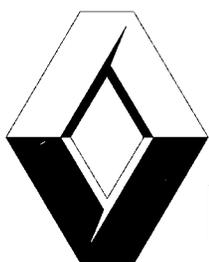
tantos otros. Admite que el tema del papeleo es complicado, “sales con un pasaporte y un visado de tres meses como turista, pero la vuelta no la sabe nadie y cumplido el plazo eres un ilegal”. Alin sabe que muchos empresarios “no se quieren complicar, y otros sólo quieren aprovecharse”. Por eso tiene mucho que agradecer a su jefe, “me legalizó desde el primer día”. El idioma no ha sido un problema. Su interés ha acelerado el aprendizaje de un castellano casi perfecto.

### Con 150 euros al mes, poco se puede hacer

Su pueblo natal, Curtea de Arges, se sitúa en la zona centro sur de Rumania y ronda los 40.000 habitantes, con abundantes zonas verdes y agua en su relieve montañoso. Muchos tienen una huerta donde crían frutas, hortalizas y animales de corral, “así ahorramos luz, agua, gas y otros impuestos”.

Desde La Solana siguen las noticias de su patria y los cambios que se están produciendo. La entrada de Rumanía en la Unión Europea le genera muchas dudas, “hemos ido de mal a peor, ahora los precios son como en los países ricos y siguen los mismos sueldos”. Un salario medio ronda los 150 euros mensuales y una botella de aceite de girasol vale más de dos euros.

Alin se ha adaptado perfectamente a la vida solanera y a las costumbres españolas; eso le ha ayudado a integrarse. En materia de religión, su familia es cristiana ortodoxa y mantiene la costumbre de



**RENAULT**  
**HNOS. DOMINGUEZ SOLERA**

### EXPOSICIÓN Y VENTA:

C/ Del Vagón, 16  
Tels.: 926 64 85 02  
Fax: 926/ 64 86 30  
13240 LA SOLANA